

del estudio de la campaña, llamar la atención sobre este hecho.

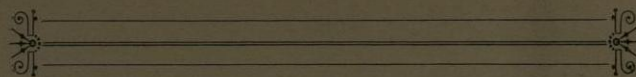
También es de llamar la atención que habiéndose mandado de Pedernales a Malpaso al Coronel Emilio López, por haberse oído un tiroteo en la otra entrada del mismo cañón, por donde se sabía vendría el convoy a las órdenes del Coronel Guzmán, se hubiera limitado la protección a tomar posiciones a la entrada del cañón y permanecer hasta las 8 p. m. en que se mandó retirar.

No es la primera vez que se ve que a las tropas que operaban en la campaña que tenía lugar en Chihuahua, les faltan medicinas, médico, municiones y que se sintiera falta muy grande de víveres que paralizaban las operaciones, como pasaba en Pedernales, según el parte que el día 19 rindió el General Juan J. Navarro, donde expresa que sólo tiene 70 cartuchos por hombre, muchos heridos, falta de medicinas y además escasez de víveres. A esto se agregaba una gran falta de transportes.

En todos los combates es digna la conducta de nuestro ejército por su valor, abnegación y disciplina, debiéndose tener en cuenta que el enemigo era conocedor del terreno y mucho más numeroso; así como que siendo la época del invierno, el frío intenso que se siente en aquella región hacía sufrir mucho a la tropa.

Es notable el buen servicio de persecución que bajo la dirección del Coronel Joaquín Téllez se siguió en el Sur del Estado de Chihuahua y en el Norte de Durango, con el que constantemente se desalojaba al enemigo de sus posiciones sin dejarlo rehacerse.

A propósito de las expediciones de este Jefe, se advierte que cuando los Comandantes de fuerzas que operaban en distintas direcciones, lo hacían sin sujetarse constantemente a órdenes para todos sus movimientos, sino que se les dejaba iniciativa, lograron muy buenos resultados derrotando y dispersando a las partidas del enemigo.



CAMPAÑA DE 1910-1911.

2ª Zona Militar.—Mes de Enero.

SUMARIO

Fuerza con que contaba la 2ª zona el mes de Enero.—Marcha de la columna Navarro entre Pedernales, C. Guerrero, Tejocáchic y su concentración a la plaza de Chihuahua.—Concentración del general Luque a la plaza de Chihuahua, su marcha a Ojinaga, toma del mando de la plaza y sus operaciones en Cuchillo Parado.—Encuentro en Cuesta de la Aldea.—El coronel Dorantes sale de Ojinaga a cortar en la Mula la retirada al enemigo que atacó al mayor López.—Columna del coronel Rábago y sus operaciones entre Casas Grandes y San Buenaventura.—Encuentro en Galeana y combate del teniente Arturo L. Alatorre, con diez hombres, contra un número superior de enemigo.—Tiroteo a inmediaciones de San Buenaventura.—Persecución de revolucionarios y algunos encuentros.—Tiroteo en Santa Cruz del Rosario.—Encuentro en Huazaráchic.—Encuentro en Nonoava.—Tiroteo en Bajío Grande.—Tiroteo en el Tarais y Baquiriáchic.—Operaciones del teniente coronel Reynaldo Díaz en la región de Batopilas.—Tiroteo en Puerto de Aire.—Los revolucionarios imponen la interrupción del tráfico en el F. C. Noroeste.—Guarnición en la plaza de Chihuahua.—Columna del coronel Escudero.—Combate librado en Sierra de la Mojina.—Defensa y desocupación de San Buenaventura.—Guarnición en Parral.—Combate en el cañón de San Buenaventura y Cerro de la Cantera.

La fuerza con que contaba la 2ª Zona militar en este mes, es la siguiente: 5 generales, 46 jefes, 240 oficiales, 4842 de tropa, 1461 caballos y 535 acémilas.

Fuerza de la 2ª Zona.

Marcha de la columna Navarro entre Pedernales, C. Guerrero, Tejolocáchic y su concentración a la plaza de Chihuahua.

El día 2 de enero se ordena al general Navarro que con el grueso de su fuerza continúe su marcha hacia C. Guerrero, dejando destacamentos en San Antonio y Casa Colorada para vigilar el Cañón de Pedernales. Sale de Pedernales y llega a Miñaca, en donde deja un destacamento de 90 hombres del 14º Regimiento al mando del Coronel Trucy Aubert, para cuidar el convoy que llevaba la columna. Continúa para Rosario en donde pernocta el 6 y al día siguiente continúa a C. Guerrero, haciendo su llegada sin novedad el mismo día. Permanece allí hasta el día 15 en que por haber sabido que 700 rebeldes iban a atacar Pedernales, sale con 400 hombres de infantería, 2 morteros y 1 cañón, pernoctando en Rosario, de donde mandó exploración para conocer la situación del enemigo y llega a Pedernales. Aquí le informan que los rebeldes se hallan en Aguacaliente y Matanzas.

En Pedernales ordena se vigile la vía del Ferrocarril para proteger el paso del Juzgado Militar que regresaba a Chihuahua el día 18, para cuyo efecto dispone que de C. Guerrero salga una fuerza a encontrar en la Junta a otra del destacamento de Miñaca, mientras él recorría la vía.

El mismo día 15 con varias horas de anticipación a la salida del General Navarro, sale también el Coronel Trucy Aubert de C. Guerrero con fuerzas del 10º y 13º Regimientos, a proteger la reparación de la línea telegráfica entre Rosario y Pedernales, y sabiendo que los 700 rebeldes están en Boquilla del Rosario, preparándose para atacar Pedernales, sigue el Coronel Trucy hasta la Boquilla.

En C. Guerrero el General Navarro dejó el mando de su fuerza al Coronel Eguía Liz y hace tomar el mando del destacamento de

Casa Colorada al Teniente Coronel Fidencio González, por quedar como Preboste en su columna el Coronel Emilio López. Y para normar sus movimientos manda al Coronel Gordillo Escudero a explorar el Cañón de Malpaso.

Sale el General Navarro de Pedernales en reconocimiento de la vía férrea, según queda dicho, rumbo al Rosario, dejando en el primer punto 180 hombres del 17º batallón, 40 del 13º Regimiento y 1 cañón de montaña y en su marcha hace reconocer el rumbo de Cerro Matanzas, El Jaguey, La Calera, San Isidro y lugares circunvecinos, donde se creía estuviese el enemigo, sin encontrarlo. Establece un destacamento de 150 hombres en la Junta para garantizar el tráfico del Ferrocarril y llega nuevamente el 19 a C. Guerrero, habiendo sabido en el Jaguey que los 700 rebeldes que se venían buscando habían pasado por allí a las órdenes de Orozco y Frías.

El día 18 salen de Chihuahua a incorporarse a las fuerzas del mando del General Navarro, varios oficiales, entre los cuales van destinados a su Estado Mayor el Teniente Coronel del Cuerpo de Estado Mayor Alberto Bátiz y Teniente del mismo Cuerpo Adolfo Martínez Landolt.

El 23 ordena la Secretaría de Guerra avance el General Navarro hacia el Norte para restablecer el tráfico del Ferrocarril a Madera, por lo cual se le ordena el 26 marche a Santo Tomás dejando con el mando de las armas en C. Guerrero al Coronel Trucy Aubert, y llega hasta Tejolocáchic el 27.

El 30 se ordena que el General Navarro se reconcentre a la Plaza de Chihuahua con las fuerzas a sus órdenes, inclusive los destacamentos que cubren la línea Santa Isabel, San Andrés, Bustillos, San Antonio, Pedernales, Casa Colorada y C. Guerrero.

Concentración del General Luque a la Plaza de Chihuahua; su marcha a Ojinaga; toma del mando de la Plaza y sus operaciones en Cuchillo Parado.

Mientras el General Navarro se movía el día 2 hasta C. Guerrero, el General Luque salía también de Pedernales para Chihuahua, llevando su batallón 2 piezas de artillería y 130 hombres del 9º batallón, y sigue inmediatamente de Chihuahua por el Ferrocarril de Kansas City para la Estación Falomir el día 4, continuando el 6 por tierra para Muñiz, Chilicote, Las Norias, La Mula, Nogales y Ojinaga, a donde llega el día 11 con 300 hombres del 10º batallón, 1 sección de artillería, 10 hombres del 2º Regimiento y el Mayor Médico José R. Ortiz. En Ojinaga se le incorpora el Coronel Dorantes con 200 dragones.

El General Luque toma el mando de la plaza de Ojinaga y al saber el día 14; por el servicio de exploraciones, que ha sido interrumpido el telégrafo rumbo a Coyame, sospecha que por allí hubiese enemigo, por lo cual mandó un destacamento de 100 caballos a San Juan e hizo salir después para Cuchillo Parado al Mayor Eduardo López con 150 infantes y al día siguiente al Coronel Dorantes con otros 100 caballos, con el fin de cortar la retirada al enemigo en La Mula, llevando órdenes de reunirse en Cuchillo Parado con el Mayor López.

Encuentro en Cuesta de la Aldea, 16 y 17 de enero de 1911. — Del parte del Mayor López.

El Mayor del 10º Batallón, Eduardo López, sale de Ojinaga para proteger la reparación de la línea telegráfica hasta Coyame, llevando a sus órdenes 4 oficiales y 150 de tropa de su Batallón, 4 guardias fiscales y 5 individuos de la Caballería Auxiliar de Ojinaga; llega el día 15, a las dos de la mañana, al pueblo de San Juan, encontrando el destacamento del Capitán del 2º Regimiento, Vicente Guillén, compuesto de los 100 hombres del mismo Regimiento que habían sido mandados allí por el General Luque, 5 auxiliares de Ojinaga, un telegrafista y un celador; se lleva consigo

30 hombres del destacamento, al telegrafista y al celador, y van haciendo las reparaciones hasta el lugar denominado Puerto de las Burras, en donde pernoctó por tener que continuar al día siguiente por terreno sin agua; allí recibe un refuerzo de 43 hombres y un oficial más del destacamento de San Juan; continúa su marcha para Cuchillo Parado, pasando por el Peguís, cerros de Victoria y de la Aldea, este último frente a Cuchillo Parado, adonde llegó entre 11 y 12 del día 16. El pueblo se encuentra en medio de una gran planicie, por lo que el Mayor López dispuso que la caballería, que llevaba al frente de su columna, se dividiera en dos grupos para que por la derecha e izquierda del pueblo se situaran en tiradores a 800 metros del mismo. A continuación de la caballería ordenó marcharan dos fracciones de infantería de 50 hombres cada una para apoyarla, llevando el mando el Capitán 1º Eleazar C. Muñoz, y llevando además cada fracción un guía para que las condujese por el camino más apropiado: la retaguardia, compuesta del resto de la infantería, quedó bajo el mando del Capitán 2º Pedro Piña.

En este orden iba descendiendo por el Cerro de la Aldea la fuerza del Mayor López, cuando éste pudo percibir que por tres diferentes puntos se encontraban grupos de gentes que venían a su encuentro; hizo dar el toque de enemigos derecha e izquierda para advertir la presencia del enemigo a la caballería de vanguardia.

A los pocos momentos comenzó el tiroteo en toda la línea del frente, que fué contestado con todo vigor por la fuerza de su mando; pretendió proteger el flanco más amenazado, pero considerando que el avance sería muy peligroso, se conformó con posesionarse de la altura más dominante que tenía cerca, por

lo que ordenó a la retaguardia que tomara una de las principales alturas de la retaguardia.

El combate comenzó a las 12 del día, y a las 3 de la tarde el enemigo se había posesionado de dos cerros muy elevados, atacando a la fuerza del Mayor López por retaguardia, lo cual no la desmoralizó, sino que bien al contrario prosiguió contestando sus fuegos con toda entereza y valor. Así continuó el ataque hasta en la noche, hora en que el Mayor López ordenó se reuniera su gente en la cúspide del cerro más elevado que tenía a su alcance y colocada convenientemente mandó se hicieran trincheras abrigos, ayudándose en este trabajo los soldados de la punta de los marrazos por no tener útiles de zapa. Toda la noche duraron en esta faena, mientras el enemigo con frecuencia hacía disparos para anunciar su presencia. Al amanecer del día 17 la tropa oculta en sus trincheras recibió un fuego muy nutrido de toda la línea enemiga, continuando en esta situación hasta las 11 de la mañana aproximadamente, hora en que fué distinguida en dirección del Pueblo la fuerza del Coronel Dorantes, lo cual hizo que el enemigo comenzara a dispersarse por diferentes rumbos, siendo imposible su persecución por tal causa.

Levantado el campo se encontraron muertos el Teniente del 2º Regimiento Hermenegildo López y 6 soldados, heridos 25 de tropa y 2 dispersos; se extraviaron 4 fusiles y 4 carabinas Mauser, 7 monturas, 7 sables y algunas prendas de vestuario y equipo; murieron 3 caballos.

Al huir el enemigo dejó en el campo 30 caballos ensillados y se hicieron prisioneros 2 rebeldes.

De este hecho de armas no se pueden citar los Oficiales que concurrieron, porque no se

acompaña al parte la relación respectiva ni se pueden sacar sus nombres del texto del mismo parte.

El Coronel Alberto Dorantes sale el día 15 de Ojinaga con 3 Oficiales, 63 de tropa y 10 acémilas del 2º Regimiento, y 2 Oficiales y 39 de tropa del 3º, llevando como guías 1 Cabo y 10 Fiscales de Ojinaga. Sale al medio día y pernocta en la noche en el Rancho de La Mula; a las tres de la mañana del 16 sigue su marcha llegando al abrir el día a un punto de la Sierra cercano del Rancho de las Norias y al distinguir unas fogatas que le hicieron presumir la presencia del enemigo, ordena avanzar a sus exploradores para convencerse de ello, y en caso necesario que simularan una falsa retirada para atraerlo a buen tiro y a sitio conveniente a fin de poderlo batir con eficacia, puesto que el Coronel Dorantes había dispuesto su fuerza de manera que una parte de sus dragones pie a tierra ocupara las alturas y la otra con los caballos de mano se internara en un cañón quedando todos ocultos y dispuestos en fracciones para cargar al sable en momento oportuno; pero las fogatas, aun cuando habían sido del enemigo, éste se había retirado tres días antes porque había estado esperando en emboscada sorprender una caballería que había salido de Ojinaga y la que sólo llegó en exploración hasta el rancho del Nogal de donde se regresó.

En la cima de las alturas que había ocupado el enemigo, se encontraron trincheras que le habrían proporcionado toda ventaja para sorprender a cualquiera fuerza que se hubiese aventurado a pasar sin las precauciones del caso.

Prosiguió su marcha llegando sin novedad cerca del pueblo de Cuchillo Parado a las seis y media de la tarde, acampando en unas

El Coronel Dorantes sale de Ojinaga a cortar en La Mula la retirada al enemigo que atacó al Mayor López. —Del parte del Coronel Dorantes.

lomas que quedan enfrente, ordenando un buen servicio de puestos avanzados y patrullas para la seguridad del campamento, y con el fin de que se le incorporara el Mayor López, cuya llegada estaba esperando.

De estas novedades y de no haberse incorporado aún el Mayor López, dió cuenta al General Luque, aprovechando el encuentro de un individuo que le dió noticias sobre el enemigo y que iba para Ojinaga, e insistió en la necesidad de una pieza de artillería para desalojar al mismo enemigo de la capilla y casa del pueblo.

En la madrugada del 17 empezó a oír a lo lejos detonaciones de armas de fuego, que al esclarecer el día podían escucharse más claramente, pero sin que pudiera distinguirse fuerza alguna aun con ayuda del anteojo de campo.

El Coronel Dorantes pretendió que sus guías le dieran datos acerca de los caminos por donde pudiera lanzarse con su fuerza, para ayudar a combatir sin comprometer a las tropas federales que estaban empeñadas en el combate, así como que le indicaran las posiciones ventajosas que debía ocupar para evitar la salida del enemigo; pero no pudiendo proporcionarle los datos que deseaba, en vista de lo cual y estudiando de lejos las posiciones que podían ser de importancia, destacó al Capitán 2º Enrique Laplace con una fracción para que ocupara una loma en dirección de donde se escuchaba el fuego, y con orden de que si advertía algún movimiento o distinguía toques de clarín se lo comunicara en el acto. Poco después mandó al Capitán 2º Ramón Carreón Hernández con fuerza del 2º y 3º Regimientos, yendo algunos soldados a pie y provistos de instrumentos de zapa, para que además de interrogar con toques de clarín a la columna del Mayor

López, que aún no se avistaba, procurara investigar si el pueblo estaba ocupado por rebeldes: mientras tanto, el mismo Coronel Dorantes avanzó a ocupar una posición más cercana del pueblo en una loma. Más tarde mandó al Teniente Pedro J. Briones con un guía y un trompeta a que se pusiera en comunicación por medio de toques con las fuerzas destacadas, y saber más pronto el resultado de sus comisiones.

El Capitán Carreón Hernández, desde un monte que queda a la izquierda del pueblo, descubrió una parte de la fuerza del Mayor López que había descendido a la parte baja, por lo que el mismo Capitán Hernández ocupó una altura para proteger a la fuerza de López, habiéndose incorporado ésta al Coronel Dorantes a las tres de la tarde del 17.

En vista de la hora que era, dispuso el Coronel Dorantes ocupar el pueblo, aun a viva fuerza si era preciso; para ello mandó al Capitán 1º Antonio Hernández con fuerza del 2º y 3º Regimientos a practicar un reconocimiento, después del cual ocupó el pueblo que ya habían desalojado los rebeldes.

El Coronel Dorantes permaneció en el pueblo en observación de los movimientos del enemigo y en espera de la llegada del General Luque, tropezando con el inconveniente de ser muy difícil la comunicación, porque eran detenidos los correos por los rebeldes, hasta que ordenó que sus noticias fueran conducidas a Coyame por una escolta de caballería, capaz de resistir un encuentro con el enemigo, y de allí por telégrafo a Ojinaga. La misma escolta le llevó la orden para trasladarse con los heridos a Coyame y entregarlos al Teniente Coronel Enrique de Medina, juntamente con el botín de guerra hecho al enemigo por el Mayor López.

Este Teniente Coronel sale de Chihua-

hua por ferrocarril para Estación San Sóstenes y de allí por tierra hasta Coyame con el objeto indicado, llevando 2 Médicos militares y 80 individuos del 9º Batallón del que era 2º Jefe.

Columna del Coronel Rábago y sus operaciones entre Casas Grandes y San Buenaventura.

El día 4 sale de Chihuahua por ferrocarril con dirección a Casas Grandes, el Coronel Antonio Rábago, llevando 250 de tropa del 10º Batallón, 100 del 10º Regimiento y 1 ametralladora. En Casas Grandes debió incorporársele el Teniente Coronel Julio Cervantes con 100 hombres de Caballería y no lo hizo por encontrarse fuera de la población persiguiendo rebeldes. Con el Coronel Rábago marchaba el Capitán 1º de Ingenieros Ramón Ceballos.

Encuentro en Galeana, 19 de enero de 1911. —Tomado de los partes de los Tenientes Porfirio Díaz y Arturo L. Alatorre.

En este encuentro tomaron participio fuerzas del 10º Batallón y 10º Regimiento a las órdenes de los Capitanes los. Manuel R. Gálvez y Leonardo Gálvez, quienes por haber muerto en el combate fueron substituídos, para rendir el parte respectivo, por los Tenientes Porfirio Díaz y Arturo L. Alatorre, respectivamente: el primero dice que con fecha 19 y encontrándose guarneciendo a Galeana 50 de tropa de su Batallón, se recibió noticia de que el enemigo se encontraba a dos kilómetros de la plaza rumbo al Sur, por lo cual su Capitán determinó salir a encontrarlo con 34 de tropa y el Subteniente Héctor Mejía, quedando en Galeana el Teniente Díaz con 16 de tropa defendiendo la plaza y resguardando 5 prisioneros de guerra. Que, desde las 9 y 30 minutos de la mañana hasta las 6 de la tarde, estuvo escuchando el tiroteo del combate y que tuvo noticias de él por 7 individuos de tropa heridos que se le incorporaron uno a uno en diferentes horas, reduciéndose estas noticias a que en el primer encuentro fué muerto el Capitán 1º Manuel R. Gálvez, habiendo continuado el

avance de su fuerza a las órdenes del Subteniente Mejía y sufriendo muchas bajas sin poder replegarse; porque el enemigo, superior en número, pues eran 200, le cortó la retirada. El Subteniente Mejía fué hecho prisionero, después de lo cual la tropa ya sin Oficiales, continuó valientemente el combate.

En cuanto al Teniente Arturo L. Alatorre, dice que el día 19 a las 9 y 35 de la mañana tuvo conocimiento el Capitán 1º Leonardo J. Gálvez, que los rebeldes se encontraban en el río que está al Oeste del pueblo; que inmediatamente se puso de acuerdo con el Capitán Gálvez, del 10º Batallón, y ordenó que de la fuerza de su Regimiento montara la que tenía sus caballos útiles, que fueron 30 hombres; que el Capitán Gálvez emprendió la marcha y a las 10 de la mañana se comenzó a escuchar el tiroteo que sostenía con el enemigo, habiendo distinguido que un grupo de rebeldes atacaba a dos fuegos a la fuerza de su Capitán, por lo cual el Teniente Alatorre dejó sus caballos enfermos al cuidado de 1 soldado y 10 Guardas Rurales que le fueron facilitados por el Secretario del Gobierno del Estado, y con 10 hombres pie a tierra, marchó a dar auxilio a la fuerza empeñada en el combate; pero antes de poder reunirse a ella fué atacado por un grupo de rebeldes desde un bosque cercano que le obligó a replegarse al Rancho Torreón, por ser su enemigo mucho mayor en número, pudiendo allí aprovechar accidentes naturales del terreno para cubrir a sus soldados, suspender un momento el fuego, darles un poco de reposo e intentar con otro ataque incorporarse a la fuerza del Capitán Gálvez, siendo esto nuevamente inútil, pues un número mucho mayor de rebeldes lo atacó y lo obligó a aprovechar un buen relieve del terreno para marchar por el flanco izquierdo haciendo fue-

Combate del teniente Arturo L. Alatorre con diez hombres contra un número superior de enemigo.

go hasta llegar al río, en donde hizo alto, puso pecho a tierra a sus soldados y sostuvo el tiroteo hasta hacer retroceder al enemigo a una de sus primeras posiciones, aprovechando esta circunstancia para replegarse al pueblo por ser ya las 5 de la tarde y ser también muy reducida su fuerza, de la cual le faltaba un soldado que se le incorporó después.

En el combate de Galeana, del que se viene hablando, murieron por el 10º Batallón el Capitán 1º Manuel R. Gálvez y 27 individuos de tropa, y resultaron heridos 7 también de tropa, quedando prisionero en poder del enemigo el Subteniente Héctor Mejía.

Del 10º Regimiento murieron el Capitán 1º Leonardo J. Gálvez y 16 individuos de tropa, resultando heridos 10, dispersos 3 y fué prisionero por el enemigo el Teniente Ramón Escobedo con 8 individuos de tropa.

Concurrieron a este combate por el 10º Regimiento el Capitán 1º Leonardo J. Gálvez, Teniente Arturo L. Alatorre y Ramón Escobedo y por el 10º Batallón el Capitán 1º Manuel R. Gálvez y Subteniente Héctor Mejía.

El Teniente Coronel del 10º Batallón encontrándose guarneciendo San Buenaventura, avistó el día 18 como a las 3 de la tarde una partida de rebeldes que se presentaba por el rumbo del Suroeste en número de 200 ginetes; por lo cual, destacó una fuerza en exploración que fué recibida por el fuego del enemigo, disponiendo desde ese momento, el Teniente Coronel, que se rechazara el ataque destacando 15 hombres a las órdenes de un Sargento 1º para que defendiera la entrada del Sureste, y 25 a las órdenes del Capitán 2º Natalio Torres para que defendiera la entrada "El Molino" por donde había sido avistado el enemigo, quedándose él con el resto de la fuerza en el cuartel y ordenando que las fuerzas au-

Tiroteo a inmediaciones de S. Buenaventura.—19 de enero de 1911
—Del parte del Teniente Coronel Félix López.

xiliares coronasen las azoteas de algunas casas y el templo.

A las 7 de la noche la avanzada del Capitán Torres capturó dos individuos, quienes informaron que el enemigo estaba cerca de la población dispuesto a atacarla, y como a la 1 de la mañana del día 19 se notó que se acercaba por la misma avanzada. En vista de esto el Capitán mandó a un Sargento con 10 hombres para que hiciera un reconocimiento y á 800 metros sorprendió en una barranca a un grupo de rebeldes a quienes atacó y dispersó haciéndoles un hombre y dos caballos muertos, y quitándoles dos vivos y uno herido, una carabina y cartuchos.

La fuerza del Teniente Coronel López resultó sin novedad.

El Coronel Rábago llega y sale de Galeana el día 20 para defender a San Buenaventura.

En este encuentro no tomó parte activa en el tiroteo ningún Jefe u Oficial.

Durante todo el mes se continúa muy activamente la persecución de las diferentes partidas de rebeldes que habían tomado asiento en el Norte y Occidente del Estado de Chihuahua, lo cual da lugar a algunos tiroteos de menor importancia, como el del Tule, puesto que fué guarnecido después por 1 Oficial y 60 de tropa del 17º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Claudio Cisneros, para instalar allí una Oficina Telegráfica Militar y continuar la persecución de rebeldes que mero-dean por esa región.

De Casas Grandes salen también 75 hombres de infantería en persecución rumbo a San Diego.

El día 3 el Teniente Coronel del 7º Regimiento, Juan de D. Arzamendi, que andaba en persecución de partidas de rebeldes, atacó y dispersó una en Santa Cruz del Rosario.

Persecución de revolucionarios y algunos encuentros.

Tiroteo en Santa Cruz del Rosario. 3 de enero de 1911.—Del parte del Teniente Coronel Arzamendi.

El 1º de enero salió de Balleza el Teniente Coronel Arzamendi con 3 Oficiales y 101 de tropa en persecución de una partida de rebeldes, habiendo pasado por el Tule, Rancho Ciénaga del Chepe, Las Canoas, Olivos y el Rosario. Este último punto fué sitiado por los rebeldes, por lo que el Teniente Coronel Arzamendi el día 3, a las 4 de la mañana, destacó a un Capitán con 1 Oficial y 33 de tropa, para que siguiendo por San Javier y Santa Rosa se pusieran a la altura del Rosario, entre los cerros que quedan hacia el Poniente, para impedir que el enemigo huyera por Santa Rosa o el Arroyo Seco, ordenando al Capitán que a las 11 en punto de la mañana estuviera en su posición para cortar la retirada.

A las 11 a. m. el mismo Teniente Coronel Arzamendi llegó al Rosario, haciendo que huyeran los rebeldes, quienes se escaparon por un arroyo que es el paso más difícil y que no fué cubierto por el Capitán encargado de cortar la retirada, por falta de buenos guías.

En este tiroteo se hicieron al enemigo dos muertos y seguramente también heridos que se llevaron, por los rastros de sangre que dejaron. Se le quitaron 6 armas de fuego y 5 caballos, habiéndose rescatado la autoridad y 8 vecinos del pueblo que estaban prisioneros.

La fuerza de Arzamendi no sufrió bajas.

En los días 9 y 13 sostiene otros tiroteos.

La partida de rebeldes perseguida por el Teniente Coronel Arzamendi era la de Guillermo Baca y en el pueblo de Huazaráchic encuentra una dependencia de ella capitaneada por Tomás Reyes, la que es batida.

Concurrieron a este tiroteo el Teniente Coronel Juan de D. Arzamendi y Tenientes

Juan H. Macías, Luis G. Abarca e Isidro Pimentel, todos del 7º Regimiento.

El 22 sale de Balleza el Teniente Coronel Juan de D. Arzamendi, rumbo al mineral de Batopilas, llevando 8 Oficiales, 140 de tropa del 7º Regimiento y pernocta en el Rancho de San Rafael del Agostadero de los Aguirre, en donde adquiere noticias ciertas de que en el inmediato pueblo de Huazaráchic se había establecido la misma partida, tomando posesión de las alturas cercanas y que iba acompañada de 70 indios tarahumaras. A fin de batirla con mejor éxito, fraccionó su fuerza en cuatro columnas pequeñas, de las cuales una ocupó el pueblo y las otras exploraron las alturas ocupadas por el enemigo.

Como a las 11 de la mañana una partida de rebeldes bajó de los cerros al pueblo; allí es rechazada por la columna que lo ocupaba, hacia las alturas que exploraban las otras columnas, que también la rechazaron y dispersaron, haciéndola huir por diferentes rumbos después de perseguirla hasta gran distancia. Se le hicieron dos prisioneros, un muerto y seguramente bastantes heridos, según los rastros de sangre encontrados, habiéndosele quitado 6 armas de fuego, 16 caballos y una mula con provisiones. Se libertaron dos prisioneros.

En la tropa del Teniente Coronel Arzamendi fueron heridos dos individuos.

La dispersión de esta partida de rebeldes tuvo por consecuencia que no pudieran prestar auxilio a los rebeldes de Nonoava, batidos y desalojados del pueblo por las fuerzas federales al mando del Mayor José Domínguez Guevara.

El Capitán 2º del 7º Regimiento, Pedro Villalobos, es comisionado para conducir a Balleza a los heridos y prisioneros; pero en

Encuentro en Huazaráchic. 24 de Enero 1911.—Del parte del Teniente Coronel Arzamendi.

el camino es atacado para proteger la huida de éstos que al emprender la fuga fueron muertos y dispersos los atacantes.

Concurrieron a este hecho de armas el Teniente Coronel Juan de D. Arzamendi, Capitanes 1os. Juan A. Caballero e Ignacio Robles, Capitanes 2os. Pedro Villalobos y Miguel B. Alvarez, Tenientes Pablo Gutiérrez e Isidro Pimentel y Subtenientes Angel M. Montes de Oca y Carlos Maupomé, todos del 7º Regimiento.

Encuentro en el pueblo de Nonoava.—20 de enero de 1911.—Del parte del Mayor Domínguez Guevara.

El Mayor José Domínguez Guevara, con 75 de tropa del mismo Regimiento y 3 Oficiales y 93 de tropa del 17º Batallón, sale de Parral en persecución de los levantados y al llegar el día 19 al pueblo de Nonoava, los alcanza en número de 150 infantes y 33 jinetes, en cuyas inmediaciones y en el pueblo mismo se hicieron fuertes; los batió desde luego y desalojándolos de sus primeras posiciones los obligó a replegarse en las serranías inmediatas hasta donde los persiguió tenazmente y los desbandó.

El tiroteo duró cinco horas, se hicieron tres prisioneros al enemigo y se le quitaron 9 caballos, algunas monturas y petardos de dinamita. No se le recogieron muertos y heridos, porque se los llevaron consigo.

La fuerza del Mayor Domínguez tomó posesión del pueblo sin sufrir ninguna baja.

Concurrieron a este encuentro el Mayor José Domínguez Guevara, Capitán 1º Francisco A. Carreón, Teniente Luis García Abarca y Subteniente Emilio Lucero, del 7º Regimiento, y del 8º el Capitán 1º Miguel G. Gutiérrez.

Tiroteo en Bajío Grande.—24 de enero de 1911.—Del parte del Mayor Domínguez Guevara.

Estando en Nonoava el Mayor Domínguez Guevara ordenó que a las cinco de la mañana del día 24 un Sargento y 10 soldados, conducidos por un guía, salieran a hacer una exploración, durante la cual y co-

mo a las seis y media, comenzó un tiroteo entre el enemigo y los exploradores, siendo reforzados éstos con un Oficial y 16 de tropa del 7º Regimiento y un Oficial con un pelotón del 17º Batallón; quedando reforzantes y reforzados bajo el mando directo del Capitán 1º del 7º Regimiento Juan A. Caballero.

A las ocho de la mañana el enemigo, tomado a dos fuegos por la Infantería y Caballería, se retiraba contestando el ataque, aprovechando accidentes del terreno y llevándose sus muertos y heridos; para lo que utilizaba un grupo de jinetes que tenía ocultos al fuego.

Mientras esto sucedía en el cerro llamado Río Grande, el Mayor Domínguez con el resto de la fuerza del 17º Batallón se dirigió al punto llamado Bajío Grande, en donde 25 dragones sostenían un fuego nutrido.

Levantado el campo, se encontraron 11 muertos del enemigo, 1 herido y huellas de sangre que indicaban se habían llevado muchos más y se les recogieron 4 armas de fuego y cartuchos.

En la fuerza del Mayor Domínguez hubo 2 muertos y 3 heridos de la clase de tropa.

Concurrieron a este tiroteo el Mayor José Domínguez Guevara, el Capitán 1º Francisco A. Carreón y Subteniente Emilio Lucero por el 7º Regimiento, y el Capitán 1º Miguel C. Gutiérrez por el 8º Regimiento y Capitán 1º Claudio Cisneros y Teniente Luciano Rodríguez por el 17º Batallón.

Anteriormente el Capitán Caballero con 3 Oficiales y 60 de tropa, había salido en marcha de exploración por los ranchos "Los Sauces," "El Granillo" y "El Tarais." Aquí bate una partida de rebeldes, los hace huir y les toma tres prisioneros, 5 armas de fuego, cartuchos y 1 caballo.

Luego, el día 17 ataca el pueblo de Ba-

Tiroteos en el Tarais y Baquiriáchie el 13 y 17 de enero de 1911.—Del parte de Capitán Juan A. Caballero.

quiriáchic durante cuatro horas, desalojando al enemigo que entre sus filas contaba con 150 indios tarahumaras y que se había hecho fuerte en la iglesia, casas y accidentes del terreno: la iglesia fué volada por un cargamento de dinamita, que inmediato al pueblo tenía el enemigo, debido a un disparo hecho sobre el mismo cargamento por la fuerza de Caballero.

El enemigo dejó 17 hombres y 10 caballos muertos y cuatro carabinas.

Concurrieron a este tiroteo respectivamente, el Capitán 1º Juan A. Caballero, 2º Miguel B. Alvarez y Tenientes Nicolás Tolentino Vargas y Enrique Celis Verduzco, no habiendo concurrido al de Baquiriáchic el Teniente Tolentino Vargas, sino que estuvo en su lugar el Teniente Pablo Gutiérrez.

Con el mismo fin de continuar la persecución de rebeldes, sale de Santa Isabel el Teniente Coronel Agustín Martínez con 3 Oficiales y 90 de tropa del 3er. Regimiento, 2º Cuadro de Regimiento y fuerzas del Estado.

El Teniente Coronel Reynaldo Díaz continúa en Batopilas esperando un refuerzo que le iba de Sinaloa a fin de que éste quedara conservando dicho mineral y él continuara la persecución de rebeldes, por cuya circunstancia, aun cuando se había pensado hacerlo avanzar para que obrase en combinación con la columna Navarro, se le deja en Batopilas como centro de sus operaciones: destaca para Urique y Cuiteco dos partidas de la fuerza de su mando en número de 50 y 25 hombres respectivamente y recibe el refuerzo de 25 Guardias Nacionales de Sinaloa a las órdenes del Mayor de las mismas fuerzas Santiago Rivero, quien salió de Choix siguiendo el camino de San Vicente, y al pernoctar en San Ignacio sostiene un tiroteo en las primeras horas de la noche en un punto llamado Junta

Operaciones del Teniente Coronel Reynaldo Díaz en la región de Batopilas.

de los Ríos, resultando disperso el enemigo, que dejó un muerto, un prisionero, dos carabinas y cartuchos.

El Capitán Carlos Félix, de la fuerza del Teniente Coronel Reynaldo Díaz, sostiene un tiroteo en el punto llamado Puerto del Aire.

El día 15 sale de Batopilas el Capitán 1º Carlos Félix con 3 Oficiales y 60 de tropa Nacionales de Sonora, 1 Oficial y 20 de tropa del 28º Batallón, rumbo al Puerto del Aire, para encontrar al enemigo; marcha durante la noche, llegando a las seis de la mañana del 16 al Divisadero del Cuervo, donde en diversos grupos avista la partida de Guillermo Baca, rompiéndose el fuego por ambas partes durante hora y media, quedando el enemigo desalojado de sus posiciones y haciéndosele un muerto y cuatro prisioneros. El enemigo se posesionó de la altura conocida por el Puerto del Aire, de donde se le volvió a desalojar después de otra hora de combate, y aunque parecía que se había desbandado, volvió en la tarde a tirotear las avanzadas, habiendo resultado nuevamente rechazado.

La misma noche del 16 se reforzó la fuerza del Capitán Félix con 80 hombres a las órdenes del Comandante Luis Medina Barrón, para que además tomara éste el mando en Jefe, y el 17 en la mañana se organizaron tres fracciones, mandando la izquierda el mismo Capitán Félix, la derecha el Teniente Leyva y el centro el Comandante Barrón, haciendo su movimiento de persecución hasta Yoquivo, para continuar el 18 su marcha a Tonáchic, dejando en Yoquivo 1 Oficial y 20 de tropa. Al llegar a la Cebadilla tuvo noticias de que los perseguidos iban rumbo a Lagunitas, por lo que mandó a 1 Oficial con 50 hombres a perseguirlos, quienes los alcanzaron en la Soledad y los dispersaron, hacién-

Tiroteo en Puerto del Aire.—16, 17 y 18 de enero de 1911.—Del parte del Comandante Luis Medina Barrón.

doles varios heridos. Continuó Barrón para Tonáchic, en donde a las dos de la mañana dispersó al resto de sus perseguidos.

En este tiroteo se tomaron al enemigo 4 prisioneros.

A este tiroteo concurren los Jefes y Oficiales siguientes: 11º Cuerpo Rural, Comandante Luis Medina Barrón y Cabo 2º Sabás Mendoza; Cuerpo Auxiliar Federal, Teniente Francisco Urbalejo y Subtenientes José Romero y Manuel Valenzuela; Guardia Nacional, Capitán 1º Carlos Félix y Tenientes Ignacio Leyva y Eligio Romero y 28º Batallón, Teniente Ricardo Mancilla.

El Teniente Coronel Díaz pide a la Zona más fuerzas para ocupar Yoquivo y continuar la persecución, por lo cual y en vista de que no se tenían fuerzas disponibles en la Ciudad de Chihuahua, ordena el Jefe de la Zona que el Teniente Coronel Arzamendi salga de Parral con 150 caballos del 7º Regimiento a ayudar a la persecución, llevando herraje de refacción y 16 acémilas con maíz y provisiones, atenta la circunstancia de que el terreno por recorrer no era apropiado para caballería, pero no se contaba con infantería, que desempeñara este servicio.

El día 15 desde Santo Tomás los cabecillas Javier Domínguez y Juan Ortiz y Casavantes, imponen al Superintendente del F. C. Noroeste de México que antes de las 10 de la mañana esté concentrado todo el material rodante en las Estaciones terminales, diciénda que no permitirían el tráfico antes de que termine la revolución. Ese día queda interrumpida la comunicación con C. Guerrero y Ojinaga.

La fuerza que tenía la plaza de Chihuahua hasta el 16 de enero era: Infantería, enfermos 1 Jefe, 1 Oficial y 29 de tropa; músicos, 2 Oficiales y 76 de tropa y prontos para todo

Los revolucionarios imponen la interrupción del tráfico a la Empresa del F. C. Noroeste.

Guarnición en la plaza de Chihuahua.

servicio 3 Jefes, 20 Oficiales, 280 de tropa y 2 caballos, 3 ametralladoras con 1 Oficial y 25 de tropa. Caballería: enfermos 4 Oficiales, 39 de tropa, 24 caballos y 1 acémila; músicos, 3 Oficiales y 70 de tropa; prontos para todo servicio 1 General Brigadier, 4 Jefes, 30 Oficiales, 269 de tropa, 222 caballos y 23 acémilas y 1 Teniente Coronel de Estado Mayor, comisionado en el 6º Batallón, Angel Vallejo herido.

El día 18 llega a Chihuahua por F. C. a las diez de la noche el 14º Regimiento, y el 25 a las 11 y 30 a. m. llegan el 18º Batallón, 4 cañones de montaña y 2 ametralladoras a las órdenes del Coronel Agustín Valdés que había salido de México el 22.

Desde luego sale a desalojar a los rebeldes que están en la Hacienda de San Lorenzo, una columna que por F. C. llega hasta Gallego y que a las órdenes del Coronel Antonio M. Escudero, iba formada por 406 hombres del 18º Batallón, 202 del 14º Regimiento, 2 piezas de artillería de montaña, 2 ametralladoras, el Mayor Médico Alfredo Cuarón, los Tenientes del Cuerpo del Estado Mayor Manuel Malanche y Guillermo Moreno y 1 Tegráfiata.

El parte del Coronel del 14º Regimiento Antonio M. Escudero dice así:

"Tengo la honra de participar a Ud. que cumpliendo con las respetables órdenes de esa superioridad, el día 26 de los corrientes llegué al Gallego continuando mi marcha el mismo día hasta el Rancho de las Varas, en el que pernocté sin novedad llegando a las 11 p. m. Al siguiente día la proseguí para la Hacienda de San Lorenzo, donde se tenía noticia que se encontraba una gruesa partida de rebeldes capitaneada por Pascual Orozco padre e hijo, Abraham Oros y otros cabecillas; pero como a 16 kilómetros de las Varas y antes de llegar al punto en que se separa el camino para la

Columna del Coronel Antonio M. Escudero.

Combate librado en Sierra de la Mojina.— Enero 27 de 1911.

Hacienda del Carmen, fué observada una densa polvareda como a 5 o 6 kilómetros de distancia hacia la derecha y un poco a vanguardia, que desde luego supuso ser producida por alguna partida de rebeldes. Sin pérdida de tiempo me puse a la cabeza de la fuerza del 14° Regimiento, llevando una ametralladora, cuyo personal monté violentamente y ordené al Coronel Agustín A. Valdés, que con la Infantería, la Sección de Artillería de Montaña y la otra ametralladora, siguiera mi movimiento con la mayor rapidez posible. Me lancé al galope al encuentro del enemigo, el que apercibido de nuestra presencia, volvió hacia su izquierda, para ganar la Sierra de la Mojina que tenía próxima, y aun cuando ya había previsto la posibilidad de esa maniobra y mandando un Escuadrón mínimo para cortarla, no fué posible lograrlo por razón de la distancia. Pudo, pues, el enemigo posesionarse fuertemente de la ladera occidental de esa Sierra en el punto conocido con el nombre de Chorreadura de la Mojina, extendiendo su defensa hasta la parte más baja de la falda, en un arroyo que por lo espeso del mezquite no se percibía y ahí se hizo fuerte. A las 12.30 p. m. comenzó nuestro ataque. El Escuadrón que había mandado con el objeto de evitar la llegada de los rebeldes a la Sierra, quedó en nuestra ala derecha y fué el primero que rompió los fuegos que desde los primeros momentos tuvieron gran intensidad; como estaba en campo abierto, echó pie a tierra para combatir en esa forma, tomando sus caballos otro Escuadrón mínimo que le mandé como sostén. El tercer y último Escuadrón de combate de que disponía, llevando la ametralladora, lo extendí en tiradores por el frente y en esa forma, batiéndose con brío y siempre avanzando, desalojamos al enemigo de la mayor parte del arroyo, obligándolo a reple-

garse hacia las partes más elevadas de la montaña, desde la que hacía fuego muy nutrido, apoyando a los que quedaban en el arroyo, que eran numerosos todavía. El combate duró cerca de una hora en esas condiciones y al cabo de ese tiempo, llegó el Coronel Valdés con la Infantería y la Sección de montaña.

Desde luego dispuse el emplazamiento de la Artillería en forma de que batiera rudamente al enemigo que estaba posesionado de la parte alta de la montaña para que bajo la protección de esos fuegos, pudiera la Infantería efectuar su avance sobre los rebeldes y que dos Compañías del 18° Batallón, llevando la ametralladora, lo verificaran para desalojar al enemigo de sus posiciones: entretanto la Caballería con sus fuegos sobre el arroyo protegió eficazmente esa maniobra de la Infantería. Esta logró, conveniente y oportunamente reforzada por su izquierda, apoderarse del resto del arroyo y comenzó su ascenso, habiendo previamente hecho un movimiento de flanco, con el que logró tomar el arroyo. Del resto de la Infantería, quedó una parte como sostén de la Artillería y la otra escoltando la impedimenta.

No teniendo ya misión la Caballería en ese punto, ordené su reunión a retaguardia de la Artillería, para tenerla a mano como reserva y emplearla donde fuera necesaria. Casi al mismo tiempo observé que el enemigo recibía refuerzos del rumbo del Carmen, que batiéndonos amenazaban seriamente nuestra izquierda y mandé a su encuentro un Escuadrón mínimo del 14° Regimiento que lo rechazó, nulificando su ataque por ese lado; pero siendo un enemigo muy conocedor del terreno, probablemente por alguno de los cañones o puertos de la serranía logró pasar, fuera ya de nuestra vista, porque después se notó, por la intensidad de los fuegos, que au-